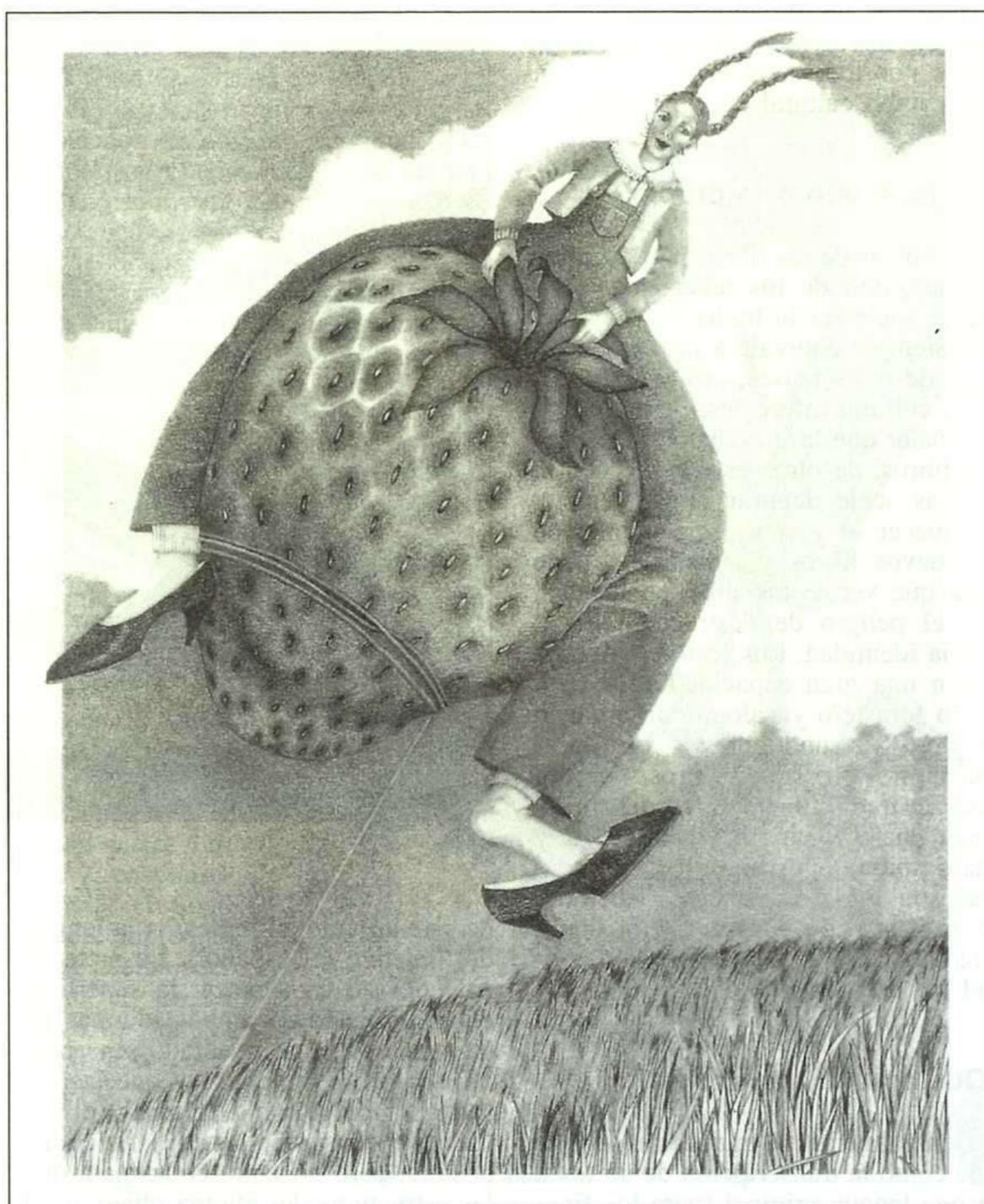


# Libros en español en Estados Unidos

por Isabel Schon\*

*En los últimos años, en Estados Unidos se ha producido un notable auge de los libros en español dirigidos a un público juvenil, cuyos consumidores son, por un lado, los hispanoparlantes y, por otro, los estudiantes de español.*

*Sin embargo, este prometedor panorama ha topado con un grave problema: la mala calidad de gran parte de las traducciones. Se trata de libros escritos en inglés, en su mayoría, que, como denuncia la autora del artículo, son mal vertidos al castellano.*



ROSARIO VALDERRAMA

**E**l auge contemporáneo en los Estados Unidos de libros en español para lectores jóvenes ha generado grandes expectativas, debido al creciente número de hispanohablantes, y de aquéllos deseosos de aprender el español. También para la industria editorial ha supuesto la existencia de todo un nuevo mercado, con las consecuentes ventas y utilidades. El lamentable panorama, sin embargo, es causa de muchas frustraciones y decepciones, tanto para los lectores, los educadores, los bibliotecarios y los padres de familia, como para la industria editorial.

Mi propósito, en el presente artículo, es destacar los principales problemas que, en mi opinión, deben ser abordados por todos los involucrados en este campo cultural en expansión.

## ¿Lo forastero o lo propio?

Al hablar de los libros para lectores jóvenes, uno de los temas más candentes suele ser la traducción, ya que ésta siempre equivale a introducir autores de otros países, costumbres ajenas y culturas diferentes. Es importante señalar que la introducción de nuevos libros, de otros estilos, corrientes e ideas suele depurar el ambiente y enriquecer al joven. Esta aceptación de nuevos libros y autores no tiene nada que ver, como algunos señalan, con el peligro de destrucción de la propia identidad. Los lectores jóvenes tienen una gran capacidad para recibir lo forastero y valorar/conservar lo propio. Lo importante es ofrecerles una gran variedad de libros, y en el caso de traducciones, éstas deben suponer una fina interpretación previa y una despierta intuición artística, lo demás son miedos falsos y posiciones defensivas que mantienen a la literatura infantil/juvenil en una mediocridad sin horizontes y sin lectores.

## ¿Qué es una traducción?

Generalmente, la traducción se concibe como la transcripción de un texto en una lengua original (para los fines



MANUELA BERTOLI

de este artículo, el inglés), a la lengua del objetivo (el español). La meta final consiste en alcanzar la superficie del significado de ambos idiomas de tal manera que el resultado sea aproximadamente semejante y que las estructuras del idioma original (el inglés) se conserven lo más fielmente posible, pero no tanto como para que las estructuras del idioma objetivo (el

español) resulten seriamente distorsionadas.

## Traducciones de calidad inferior

Lamentablemente, la demanda actual de libros en español ha dado lugar a un conjunto amorfo de tra-

ductores, escritores y editores que continuamente cometen verdaderos crímenes lingüísticos, literarios y económicos.

Numerosos escritores y traductores, indiferentes y/o incompetentes, producen, en el mejor de los casos, transcripciones mediocres: traducciones literales cuyo registro del español resulta muy pobre. Dichas traducciones contienen aberraciones lingüísticas, incluyendo construcciones lexicográficas incorrectas, frases confusas y expresiones torpes, así como errores gramaticales y tipográficos. Debe destacarse que ningún grado de fidelidad literaria puede compensar la traición que se comete con un buen escritor cuando se le *castellaniza*, a él o a ella, con un estilo poco cuidado y ridículo. Cualquiera, con la ayuda de un diccionario, puede moverse del inglés al español. Pero este método jamás ha aportado un libro en lengua española con un estilo perdurable, digno de recordarse. Esto es particularmente evidente en los llamados libros *bilingües*, ahora publicados con toda frecuencia en los Estados Unidos.

### Traducciones dignas

El traductor o la traductora al español tiene que trabajar de una lengua que conoce muy bien (el inglés), a su lengua materna (el español). Otras reglas que deben exigírsele al traductor son: conocimiento suficiente del idioma *desde el cual* está trabajando (el inglés); y dominio, aún más intensamente, de todos los recursos del idioma *hacia el cual* está traduciendo (el español).

Para producir una traducción verdaderamente fluida, los traductores deben ser conscientes de que trabajar en equipo, con el autor y/o el especialista en ese campo, es la mejor garantía para asegurar una versión fiable. Una vez que el equipo se ha creado, el primer paso es que el traductor prepare una versión *básica* en español. En segundo lugar, dicha versión debe someterse a las revisiones del autor y/o el especialista, para verificar la terminología y los matices cultura-

les. Después, el traductor debe hacer una meticulosa revisión del conjunto del texto antes de preparar la versión final. Esta versión puede entonces presentarse al editor en idioma español, quien está cualificado para juzgar la riqueza y la flexibilidad de la nueva versión en español y que es capaz de tomar en cuenta la belleza, el sentido del estilo y el esplendor del idioma español.

### Errores frecuentes

Los errores más frecuentes que he observado en los libros en español publicados en los Estados Unidos son fruto de la incapacidad para realizar los ajustes necesarios en la sintaxis al escribir o transferir un texto del inglés al español. Es posible encontrar equivalentes adecuados para todas las palabras y aun para las expresiones idiomáticas; pero la superficialidad o incapacidad semántica relativa a las diferentes estructuras de la sintaxis inmediatamente imprimen al libro o a la traducción el sello de que resulta *extraño* o incluso *contranatura*. Estos errores comunes, a pesar de ser fastidiosos y frustrantes, generalmente provocan la seria incompreensión que surge cuando se carece de los ajustes culturales necesarios. Los errores en la sintaxis del español se reconocen inmediatamente como tales y obligan al lector de lengua española a tratar de deducir el significado. Los errores en el significado cultural, sin embargo, no presentan pistas obvias y, en consecuencia, el texto no se comprende, ni es posible detectar el origen del error en el propio texto.

### Anglicismos

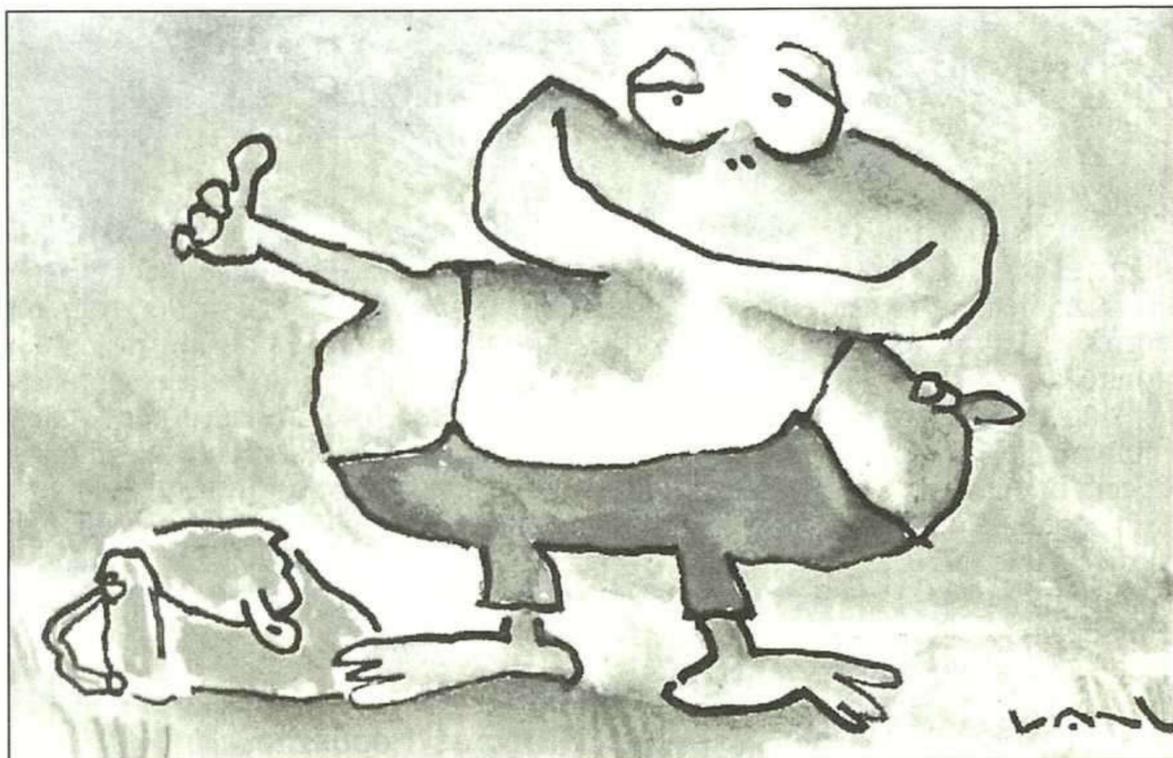
Uno de los fallos más frecuentes en que se incurre en los libros en español para lectores jóvenes que ahora se publican en los EE.UU. es el empleo persistente de patrones de expresión del inglés (errores de sintaxis). Hay que poner énfasis en que el trabajo del escritor o traductor es precisamente producir un texto original o, en el caso de los traductores, una versión muy próxima al original sin rastro de influencias de inglés en la versión en español (anglicismos). Los anglicismos son sustitutos *innecesarios*, así como la persistente selección de expresiones análogas menos frecuentes, en lugar de expresiones comunes (o



NORA HILB, GASTÓN RATÓN Y GASTONCITO, BUENOS AIRES: COQUENA GRUPO EDITOR, 1992.

más *españolas*). El problema radica en la innecesaria sustitución de palabras en inglés al español. Por supuesto, el hecho de tomar prestado términos de otras lenguas siempre se ha dado y, hasta cierto punto, esto enriquece un idioma, al introducir matices que antes no existían. Ciertamente, el español nada sufrió con la introducción a su vocabulario de cientos de palabras del árabe. Pero el uso constante de anglicismos sintéticos en patrones de pensamiento, en expresiones idiomáticas y en la forma de ordenar los vocablos es deplorable y ciertamente debe evitarse.

Como ejemplos para el lector en inglés, puedo ofrecerle algunos hispanismos que demuestran la torpeza de



JUAN RODRÍGUEZ, HAZAÑAS DEL SAPO CURURU, CARACAS: ISABEL DE LOS RÍOS, 1991.

las expresiones que resultan cuando se emplean en inglés: «My mother *cures* my foot every day» (mi mamá me cura el pie todos los días), en lugar de *treats*; «He was gives a five-years service certificate» (se le concedió un certificado de servicios por cinco años), en lugar de *five-year*; «You have to take *you* a bath» (debes tomar tu baño), en lugar de *take a bath*;

«The book is *in* the table» (el libro está en la mesa), en lugar de *on*; «This film is *inconvenient* for minors» (la película es inconveniente para menores), en lugar de *suitable*. Éstos son sólo unos cuantos ejemplos que demuestran el tipo de aberraciones absurdas que ahora se publi-

can bajo el disfraz de libros en lengua española.

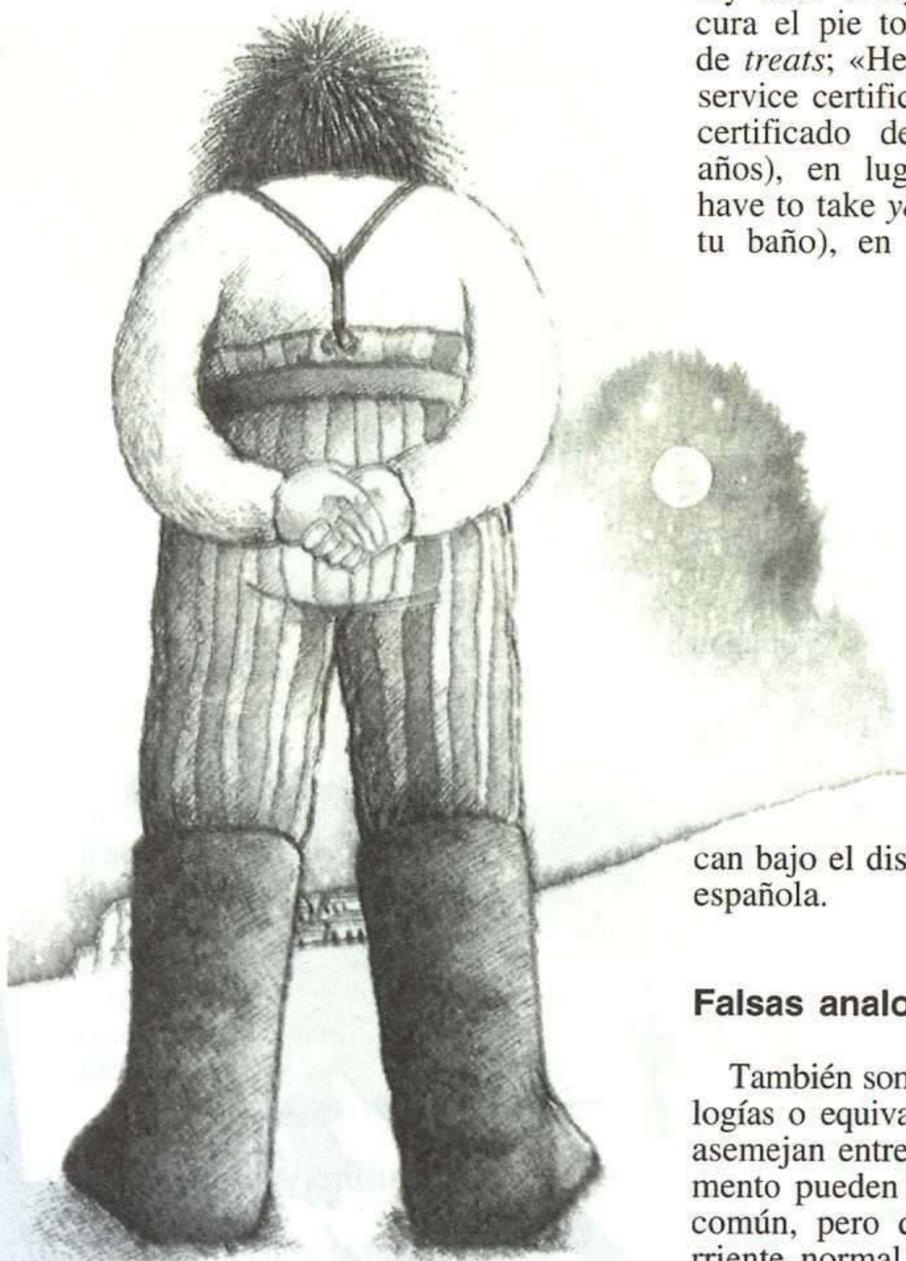
### Falsas analogías

También son comunes las falsas analogías o equivalencias: palabras que se asemejan entre sí y que en algún momento pueden haber tenido un origen común, pero que, a causa de la corriente normal de cambios en el lenguaje, tales palabras similares ya no poseen el mismo significado, ni la

misma connotación. Por ejemplo, *actual* (en inglés), en español significa «legítimo», «verdadero», «real», mientras que *actual* (en español), en inglés significa «moderno», «presente», «hoy en día».

### Lenguaje correcto

Los lingüistas definen al lenguaje *correcto* como aquel que generalmente emplean las personas cuya lengua materna es ésta y que son monolingües, cultas, cuidadosas en su forma de expresarse. De ahí que el trabajo del traductor consista meramente en proporcionar el equivalente preciso del vocablo original en el idioma objetivo. En los Estados Unidos, generalmente, esto da pie a la controversia entre el castellano *versus* el español. Sin embargo, hay que poner énfasis en que los términos *castellano* y *español* son sinónimos cuando se emplean en referencia a la lengua nacional de la España moderna y de las diecinueve repúblicas hispanoamericanas. Existen algunas diferencias muy generales que distinguen al español de Hispanoamérica del de España, pero lo fundamental es destacar la homogeneidad relativa de la lengua española. Dicha homogeneidad resulta particularmente fuerte en el empleo del español en las clases cultas. El extranjero que aprende el español de hispanohablantes instruidos, en cualquier parte del mundo, no tendrá ningún problema de comunicación en



CLAUDIA LEGNAZZI, IRULANA Y EL OGRONTE, BUENOS AIRES: COQUENA GRUPO EDITOR, 1991.

Madrid, Ciudad de México, Caracas o Buenos Aires, puesto que existe una gran semejanza entre todas las variantes nacionales.

### El español de México

Los lingüistas hispanos generalmente están de acuerdo en que la

morfosintaxis del español de México es muy clásica, y altamente parecida a la de Castilla. Combinado esto con el hecho que el 65 % de los hispanos/latinos de los EE.UU. son de origen mexicano, creo que es preferible la versión mexicana a la variante española, en cuanto a su empleo en los libros en español publicados en los Estados Unidos. (Los más de 93 mi-

llones de mexicanos en México y la importancia geopolítica de México aumentan la creciente preponderancia del español de México alrededor del mundo; al igual que los 250 millones de estadounidenses, junto a la supremacía geopolítica y al enorme impacto cultural de los Estados Unidos, fortalecen la preponderancia del inglés americano alrededor del mundo.)

En atención al no hablante del español, plantearé aquí las dos fuentes más frecuentes de confusión que he observado en los libros para lectores jóvenes:

—El español de México (y el hispanoamericano) carece de la segunda persona plural familiar y, en consecuencia, carece también del pronombre correspondiente. En lugar de *vosotros*, en Hispanoamérica se emplea *ustedes*. En lugar de *os*, los hispanoamericanos emplean el pronombre de la tercera persona plural. A pesar de que ello es perfectamente conocido, el uso de estos pronombres y de sus inflexiones verbales resulta anticuado y, en consecuencia, pomposo para los hispanohablantes fuera de España.

—Indigenismos. La mayoría de los términos hispanoamericanos de origen precolombino tienen como referencia la flora y la fauna nativos, una característica común entre las variantes del español. De ahí que *a grapefruit* sea un *toronjo*, *toronja* o *pomelo*, dependiendo del origen nacional del hispanohablante.

A pesar de estas advertencias, es importante recordar que los lectores, incluyendo a los lectores jóvenes, siempre estarán a la búsqueda del significado. Ellos construyen o predicen el significado para obtener el sentido de la letra impresa. Los lectores jóvenes de habla hispana que disponen de libros bien escritos y atractivos quieren comprender o esforzarse para entender aquellos textos que les resultan importantes. No es necesario que entiendan cada palabra, sino que se les motive para que arriesguen e infieran el significado a través de la lectura en contexto. Los niños y adolescentes de habla hispana deben ser alentados a leer literatura o libros informativos bien escritos y publicados

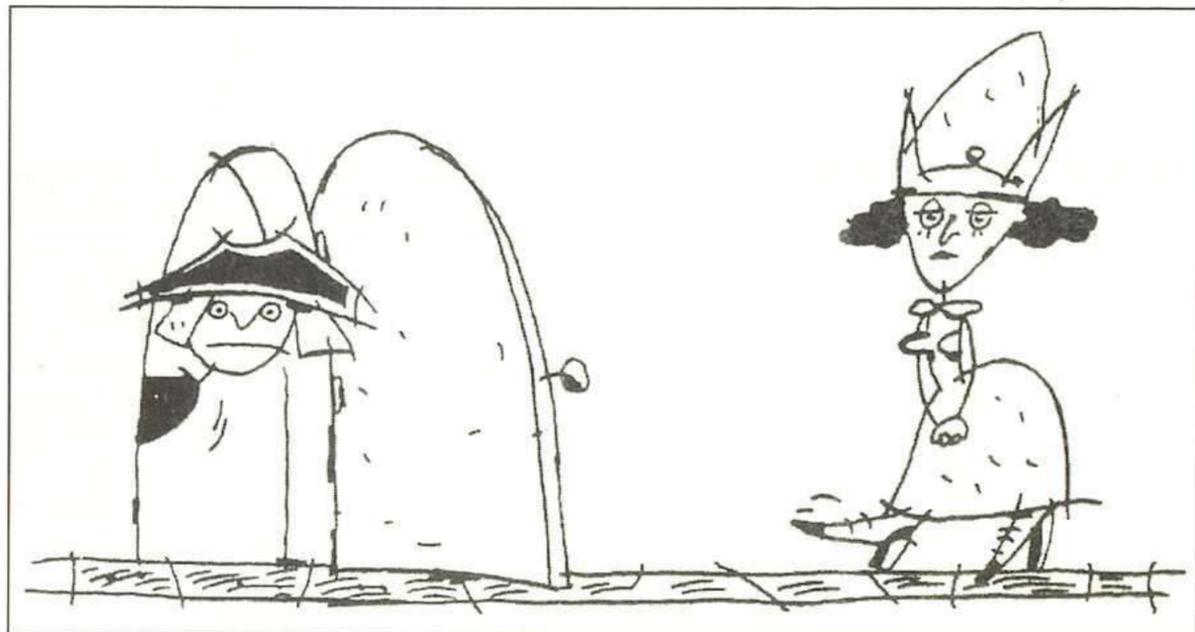


LILIANA MENÉNDEZ, A GOLPES DE RELÁMPAGO, BUENOS AIRES: COQUEÑA GRUPO EDITOR, 1991.

en España, México, Argentina, los Estados Unidos, Venezuela o en cualquier otra parte del mundo.

A pesar de que el uso es el *árbitro supremo* de la corrección lingüística —y considerando el hecho de que el debate sobre en qué consiste *el buen español* siempre existirá—, nosotros debemos proporcionarle a los hispanohablantes una amplia variedad de libros honestos/interesantes/atractivos e informativos. Éstos deben ser libros originales, publicados en cualquier parte del mundo, o traducciones excelentes y fluidas que reproducen en la lengua receptora el equivalente natural más próximo al texto de origen, primero en significado, y luego en estilo.

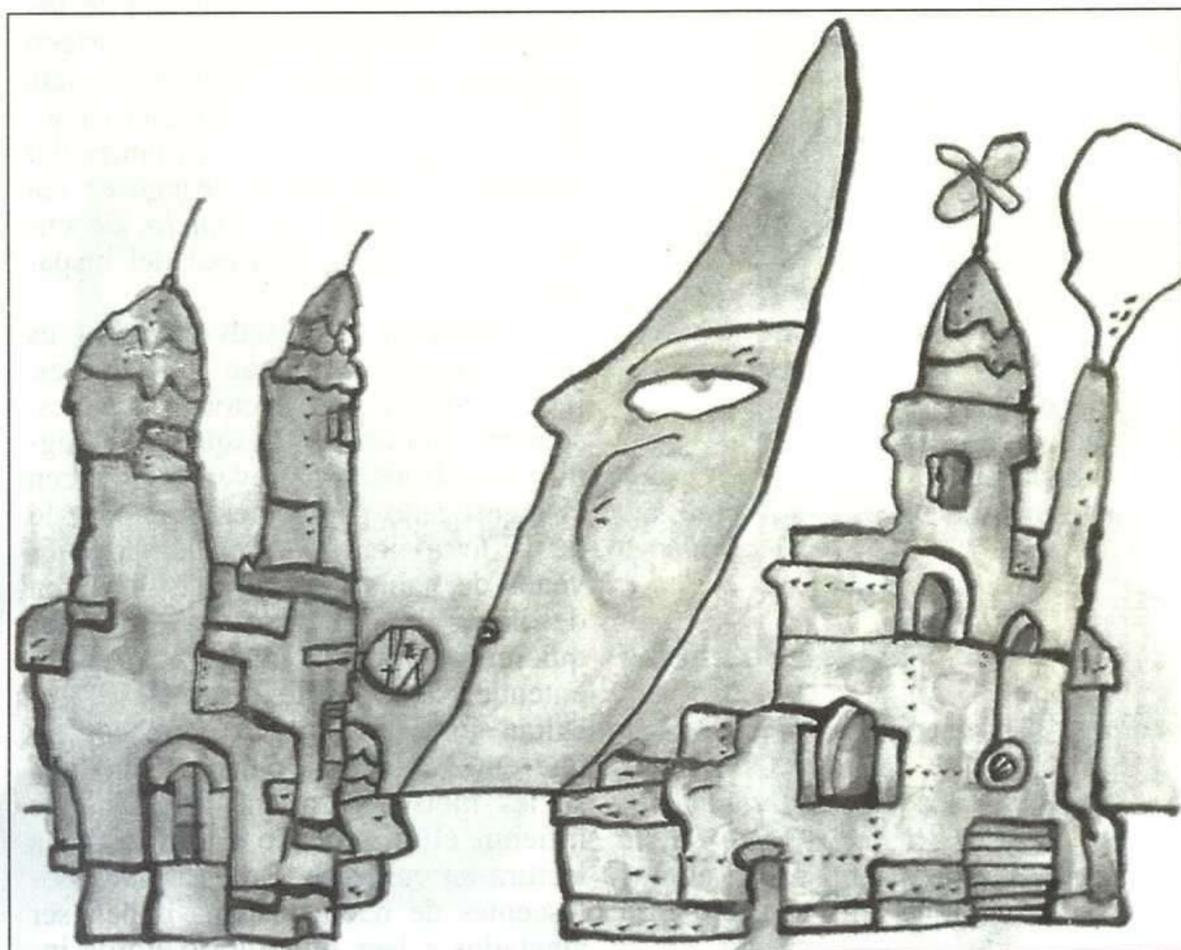
Es muy importante que una buena traducción o un libro bilingüe no revele cuál es la fuente original. A pesar de que no es posible afirmar que existe una lengua totalmente homogénea a lo largo del mundo hispanohablante, hay no obstante bastante consenso sobre aquellas formas y empleos que *no* son admisibles para el hispanohablan-



GUSTAVO ROLDÁN, COLÓN AGARRA VIAJE A TODA COSTA, BUENOS AIRES: COQUENA GRUPO EDITOR, 1992.

te culto. Lo que el hispanohablante quiere, y se merece, son libros bellamente escritos y/o traducciones fluidas que revelen la claridad, la lógica, el espíritu, así como el colorido, el ritmo, la elocuencia y la simetría de su lengua. ■

\* Isabel Schon es directora del Centro para el Estudio de Libros Infantiles y Juveniles en Español de la California State University, San Marcos (EE.UU.).



JORGE CUELLO, HISTORIAS DE NO CREER, BUENOS AIRES: COQUENA GRUPO EDITOR, 1991.

## Bibliografía

- Blackwell, J. (1983): «From the Editor's Desk», *The Times Literary Supplement*, 4202, p. 1.118.
- Carney, C. (1974): *The Translator's Guide (for the Spanish-English Bilingual)*, ERIC, ED 104.144.
- Cotton, E. y Sharp (1988): *Spanish in the Americas*, Washington, DC: Georgetown University Press.
- Goodman, K. (1986): *What's Whole in Whole Language*, Portsmouth, NH: Heinemann Educational Books.
- Krashen, S. (1991): «The input hypothesis: An update», en J. Alatis (ed.): *Georgetown University round table on languages and linguistics*, Washington, DC: Georgetown University Press, pp. 427-431.
- Lapesa, R. (1991): *Introducción a los estudios literarios*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Mezei, K. (1989): «Translation: The Relationship Between Writer and Translator». *Meta*, 34, pp. 209-224.
- Penny, R. (1991): *A History of the Spanish Language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Sarto, M. (1991): «Traducción y literatura infantil», *La Gaceta*, 251, pp. 19-20.